



Grado en Estudios Árabes y Hebreos

Trabajo de Fin de Grado

Curso 2020-2021

El deporte en la transformación del cuerpo y la identidad judía

Alex Fabian Ferrel Chavez

TUTORA: Ana María Bejarano Escanilla

Barcelona, 15 de junio del 2021



Declaració d'autoria

Amb aquest escrit declaro que soc l'autor/autora original d'aquest treball i que no he emprat per a la seva elaboració cap altra font, incloses fonts d'Internet i altres mitjans electrònics, a part de les indicades. En el treball he assenyalat com a tals totes les citacions, literals o de contingut, que procedeixen d'altres obres. Tinc coneixement que d'altra manera, i segons el que s'indica a l'article 18 del capítol 5 de les Normes reguladores de l'avaluació i de la qualificació dels aprenentatges de la UB, l'avaluació comporta la qualificació de "Suspens".

Barcelona, a 15 de junio de 2021

Signatura:



RESUMEN

A lo largo de la historia los judíos han sido sistemáticamente perseguidos y asesinados. La aparición del sionismo será visto por muchos como una solución contra todos esos infortunios. El deporte será una de las herramientas que utilizará este movimiento para intentar acabar con el antisemitismo y transmitir al pueblo judío unos nuevos valores nacionalistas.

En las siguientes páginas se explica el rol que jugó el deporte en una sociedad dominada hasta entonces por la ortodoxia religiosa judía y cómo consiguió crear un nuevo tipo de judío.

Palabras clave: deporte, judaísmo muscular, sionismo, religión, cultura física.

ABSTRACT

Throughout history, Jews have been systematically persecuted and murdered. The emergence of Zionism will be seen by many as a solution to all these misfortunes. Sport will be one of the tools used by this movement to try to end anti-Semitism and to transmit new nationalistic values to the Jewish people.

The following pages explain the role that sport played in a society dominated, until then, by Jewish religious orthodoxy and how it succeeded in creating a new kind of Jew.

Keywords: sport, muscular Judaism, Zionism, religión, physical culture.

Índice

| | |
|----------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. INTRODUCCIÓN | 3 |
| 1.1. <i>Metodología y estructura</i> | 3 |
| 1.2. <i>Objetivos</i> | 4 |
| | |
| 2. EL RENACIMIENTO DEL NACIONALISMO JUDÍO Y EL CUERPO | 5 |
| 2.1. <i>La Haskalah</i> | 5 |
| 2.2. <i>El judaísmo muscular y el Turnen</i> | 6 |
| 2.3. <i>Die Jüdische Turnzeitung</i> | 9 |
| | |
| 3. EL SECTARISMO DEPORTIVO EN ERETZ-ISRAEL..... | 11 |
| 3.1. <i>La politización de los clubes</i> | 11 |
| 3.2. <i>Conflictos y acuerdos entre Hapoel y Maccabi</i> | 13 |
| 3.3. <i>Actitud del judaísmo religioso hacia la cultura corporal</i> | 15 |
| 3.4. <i>El deporte tras el establecimiento del Estado de Israel</i> | 18 |
| | |
| 4. LAS GIMNASTAS JUDÍAS EN ALEMANIA Y EL YISHUV | 21 |
| | |
| 5. EL MOVIMIENTO OBRERO JUDÍO Y EL DEPORTE..... | 25 |
| | |
| 6. CONCLUSIONES | 27 |
| | |
| 7. BIBLIOGRAFÍA | 29 |

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Metodología y estructura

La metodología de este trabajo se basa en la lectura, análisis e investigación de artículos y libros que versan sobre el papel del deporte en el pueblo judío. Estas fuentes han sido tomadas principalmente de la revista *Israel Affairs*, publicada por Frank Cass Publishers, que trata temas de historia, política, literatura, arte, economía, el conflicto árabe-israelí y las relaciones entre Israel y la Diáspora de Israel.

El trabajo se inicia explicando lo que representó la Haskalah o Ilustración judía a nivel económico, social y nacional para los judíos de la Diáspora. Acto seguido, se describen las primeras manifestaciones nacionalistas judías que surgen como respuesta al feroz antisemitismo reinante. En esta parte se verán las ideas que el sionismo propondrá para la configuración de la nueva sociedad judía. A continuación se habla de los primeros clubes deportivos propiamente judíos que aparecen en Europa y del rol de los deportes durante los primeros años del Yishuv o asentamiento de población judía en la Tierra de Israel. Para finalizar este primer apartado, se analiza la función de la revista *Die Jüdische Turnzeitung* en lo referente a las ideas de la regeneración corporal y nacional judía.

La segunda parte del escrito se centra en Eretz-Israel (la Tierra de Israel). Comienza con un recorrido por los diferentes partidos políticos sionistas y su influencia en las uniones deportivas. Se dan a conocer, asimismo, los conflictos y los tratados de los dos clubes más relevantes de Eretz Israel. Seguidamente se comparan las diferentes posturas del judaísmo religioso hacia la cultura corporal. Por último, se concluye con los cambios que se originan en los deportes tras el establecimiento del Estado de Israel en 1948.

En el tercer capítulo, se muestra la participación de las mujeres judías tanto en los equipos judíos como en los alemanes.

Para finalizar, me ha parecido interesante incluir un apartado sobre el movimiento obrero judío, con el fin de que se pueda conocer una visión de los deportes diferente a la del sionismo.

1.2. *Objetivos*

Los objetivos de este tratado son:

1. Explicar la contribución de la cultura corporal del sionismo en la creación del nuevo judío.
2. Presentar las diferentes posturas ideológicas de las uniones deportivas.
3. Mostrar la evolución de los deportes tras la creación del Estado de Israel.
4. Describir el papel de las atletas judías en Alemania y el Yishuv (el asentamiento judío en Palestina previo a la fundación del estado de Israel).
5. Conocer la percepción hacia los deportes del movimiento obrero judío de Polonia.

2. EL RENACIMIENTO DEL NACIONALISMO JUDÍO Y EL CUERPO

2.1. *La Haskalah*

La *Haskalah* o Ilustración hebrea fue una corriente intelectual impulsada por el filósofo y escritor Moses Mendelssohn (1729-1786), que tuvo como objetivo integrar al judío fuera de la sociedad tradicional. Surgió en el siglo XVIII en Alemania como resultado de la aparición de la Ilustración europea. Las nuevas ideas iluministas que se gestaron en Europa trajeron mayores beneficios sociales, económicos y nacionales. La sociedad judía las concibió como una oportunidad para conseguir la emancipación y abandonar la miseria del gueto. Como consecuencia, la comunidad tradicional regida por los rabinos perdió su autoridad dominante sobre los judíos, quienes se vieron en la necesidad de buscar nuevas identidades. Algunos optaron por la asimilación completa, rompiendo cualquier vínculo con el judaísmo e incluso convirtiéndose al cristianismo. Otros llevaron a cabo una asimilación nacional, pero preservando la religión judía. Algunos, sin embargo, decidieron mantener su identidad nacional judía.

Todas estas formas diferentes de identidades adoptadas por los judíos no supusieron ningún inconveniente a la hora de integrarse en la cultura corporal. Muchos se unieron al “Movimiento de gimnastas alemán”, en el que destacaron los hermanos Platov, que fueron los representantes de Alemania en los Primeros Juegos Olímpicos de Atenas.¹

A los seguidores de la *Haskalah* se les llamó *maskilim* (ilustrados), y su propósito no consistió en apartar al judío de sus tradiciones, sino formarlo como un “ciudadano moderno occidental”. Este debía ser capaz de llevar una vida discreta conservando sus cualidades como un pueblo distinto, lo que implicaba recuperar el hebreo, por un lado, y adoptar, por otro lado, los idiomas europeos.

El movimiento de la *Haskalah* tuvo menos éxito en los países del Este, ya que los *jadisim*² y los *mitnaggedim*³ se dedicaron a censurarlo. Estas nuevas ideas representaban un peligro para la tradición, por lo cual fueron combatidas.

La literatura posterior descargó su ira contra los autores de la *Haskalah*. Los consideraron los culpables del abandono de los valores judíos. Yosef Klausner tachó las obras de la

¹ Esta participación generó un fuerte antisemitismo, ya que consideraban a los judíos una raza físicamente inferior (Eisen, 1998: 382-531, en Kaufman y Galily, 2009a: 12, descargado de internet: https://www.researchgate.net/publication/280882585_Body_Culture_Religion_and_Jewish_Identity).

² Movimiento religioso popular fundado por rabí Israel Ba'al Shem Tov en el siglo XVIII. Basado en la Cábala y el misticismo judío de los siglos anteriores (Varela, 1992: 21).

³ Grupo judío ortodoxo que se opuso a las ideas y prácticas del jasidismo. Durante la *Haskalah* dejaron al lado sus diferencias y se unieron para luchar contra este movimiento (Varela, 1992: 26).

ilustración de “asimilacionistas y destructivas” para el pueblo judío. Peretz Smolenskin responsabilizó a Mendelssohn de las desgracias que conllevó la emancipación durante el siglo XIX. Sin embargo, Simon Halkin defendió que los escritores de este periodo fueron los primeros en horrorizarse al observar que los emancipados tendían a alejarse de su pueblo y reprochó a estos no haber buscado una solución.

Todos estos autores trataron de retornar al pasado mediante alabanzas a la piedad y la vida simple de los judíos del este. Pero dicho propósito fracasó; el judío, impregnado de los nuevos ideales, no podía renunciar a su nueva condición.

2.2. *El judaísmo muscular y el Turnen*

El crecimiento del antisemitismo en Europa central, la persecución de los judíos de Europa del este y las diferentes luchas de los movimientos nacionales en Europa, llevaron a muchos judíos a recuperar los ideales nacionales para su autodefinición como pueblo judío. Percibieron que el antisemitismo no les permitiría la asimilación completa, por lo que defendieron la lucha por su autodeterminación. Como solución, algunos sostuvieron que en cada estado se debería buscar la autonomía nacional judía. Sin embargo, los sionistas vieron la necesidad de buscar un territorio para el establecimiento de un estado judío. Esta última propuesta fue aceptada por la gran mayoría, lo que significaba la creación de una patria judía en Eretz-Israel (la Tierra de Israel). En un principio se percibió como una hazaña utópica, puesto que conllevaba la adquisición de un territorio bajo dominio otomano en el que habitaba una población árabe. Pero el control de los británicos de Eretz-Israel hizo viable esta aspiración.

A diferencia de otros movimientos nacionales que aparecieron en Europa en el siglo XIX, el sionismo rechazó autodefinirse; la mayoría de los judíos no compartían una cultura en común. El sionismo fue un movimiento peculiar en el que gran parte de sus partidarios no se identificaban con sus objetivos y residían fuera de lo que consideraban su tierra. Sin embargo hubo tres cuestiones en las que sí estuvieron de acuerdo⁴: el establecimiento de una patria en Eretz Israel, la creación de una cultura nacional y una identidad común para los nuevos pobladores.

La “imagen física del judío” fue un tema importante de debate dentro del sionismo. En el Segundo Congreso Sionista (Basilea, 1898), Marx Nordau (cofundador de la

⁴ Sobre todo tras la muerte de Herzl (1904).

Organización Sionista Mundial) introdujo por primera vez el término “judaísmo muscular”, mediante el cual manifestó la necesidad de crear una nueva identidad judía basada en la fuerza muscular⁵. Este nuevo individuo judío debía cultivar la disciplina, la agilidad y la fuerza, mediante las cuales lograría una regeneración moral y física fuertes⁶.

Nordau, preocupado por las caricaturas antisemitas, recordó a los judíos que en otros tiempos habían sido musculosos y heroicos (refiriéndose al periodo de Bar Kochba, s. II d.C.), por lo que los animó a recuperar esta heroicidad⁷.

Las ideas nacionalistas de Frederick Ludwig Jahn (1778), considerado como el “padre de la gimnasia”, son las que influenciaron el desarrollo de la “cultura corporal” del sionismo. Jahn creía que la educación física era necesaria para la “elevación interior de la patria y el pueblo alemán. Para construir una nueva Alemania”⁸. Interesado en cultivar el patriotismo entre los más jóvenes, estableció la primera instalación de gimnasia en Berlín (1811), llegando a extender este tipo de instituciones por toda Prusia⁹.

Los miembros sionistas, tomando como modelo el Turnen alemán, adoptaron la gimnasia para el renacimiento de la nacionalidad heroica judía y como requisito previo para la colonización de Palestina.

El judaísmo muscular de Nordau y el antisemitismo que se respiraba en los clubes de gimnasia alemanes fueron las causas de la creación del primer club gimnástico propiamente judío: Bar Kochba Berlin (1898). La mayoría de sus miembros eran sionistas, pero evitaron identificarse como tales para facilitar la adhesión de cualquier judío.

Años más tarde surgiría, a raíz del Sexto Congreso Sionista (1903, Basilea), la *Judische Turnerschaft*, la federación encargada de agrupar a todos los clubes judíos alemanes con identidad nacional. La *Unión Mundial Maccabi* (Carlsbad, Checoslovaquia, 1921), dirigida a “clubes específicamente sionistas”, la acabaría sustituyendo.

Maccabi se definió como “una federación dedicada al rejuvenecimiento físico y moral de los judíos y a la restauración de la patria y de la nación judías”¹⁰.

En Eretz-Israel se adoptó una actitud de indiferencia hacia los deportes. Las instituciones nacionales brindaron un escaso apoyo a las asociaciones deportivas y la educación física

⁵ Nordau, 1909: 72, en Kasten, 2012: 275.

⁶ Sobre el “judaísmo muscular” (Kaufman, 1996: 261-281, en Presner, 2007: 1).

⁷ Para un manual de caricaturas y representaciones de judíos (Fuchs, 1921, en Presner, 2007: 2).

⁸ Horst Ueberhorst, 1969: 91, en Presner, 2007: 131.

⁹ En 1818 se tenía aproximadamente 150 *Turnvereine* alemanas, con más de 12.000 miembros (Langewiesche, 2000: 104, en Presner, 2007: 114).

¹⁰ Kaufman, 2005: 152, en Galily, 2009: 1029.

asumió un papel secundario en la enseñanza¹¹. Las razones de esta actitud se deben a dos motivos. El primero es la causa de la llegada de las primeras olas de inmigración. Estas procedían de Europa del este, donde a diferencia de la Europa occidental, la cultura corporal no estaba tan desarrollada. Los Zares habían prohibido la formación de organizaciones deportivas porque las veían como un medio para el despertar nacional.

El segundo motivo se debe a la percepción que tuvieron estos nuevos colonos del nuevo judío. Consideraban que este debía desarrollarse físicamente a través del trabajo y que el deporte era solamente una actividad burguesa¹².

Aaron David Gordon, promotor de la “Religión del trabajo”, uno de los precursores del sionismo laborista y líder destacado durante la segunda ola de emigración, escribió una carta reprochando a Maccabi el envío de profesores al extranjero para que aprendiesen gimnasia. Defendía que el judaísmo muscular debía desarrollarse mediante el trabajo¹³.

En definitiva, que no se percibió el deporte como algo importante en la formación del nuevo judío, sino que esta tenía que darse a través del trabajo hebreo y la creación de una fuerza militar. Esta concepción imperante en Eretz-Israel se debe a la escasez de inmigrantes de Europa occidental, quienes sí habían cultivado la cultura corporal mediante el establecimiento de clubes deportivos. No es hasta los años 30, en que arriba la primera inmigración masiva alemana, cuando estos contribuyen con profesores de gimnasia, atletas y entrenadores destacados. Pero aun así, su presencia no ayudó a cambiar la percepción del nuevo judío, ya que contaron con poco protagonismo en las tomas de decisiones, puesto que la mayoría de los líderes del Yishuv provenían de Europa del este.

2.3. *Die Jüdische Turnzeitung*

Die Jüdische Turnzeitung fue la primera revista encargada de difundir las ideas de la regeneración corporal y nacional judía. Nació en Berlín (1900) como órgano oficial de Bar Kochba, y en poco tiempo se convirtió en la más leída¹⁴. Durante sus más de tres décadas de existencia publicó una serie de artículos encaminados a inspirar y revivir el heroísmo judío:

¹¹ Zimri y Gil, 1979: 92-95, en Kaufman y Galily, 2009b: 8 (descargado de internet: https://www.researchgate.net/publication/233165441_Sport_Zionist_ideology_and_the_State_of_Israel).

¹² Kaufman, 1996: 261–282, en Kaufman y Galily, 2007b: 588).

¹³ “La carta de Gordon se publicó por primera vez en *Davar* el 8 de febrero de 1926” (Kaufman y Galily, 2009b: 9).

¹⁴ “La revista ciertamente se inspiró en su contraparte alemana, *Deutsche Turnzeitung*, que comenzó en Leipzig en 1856” (Presner, 2007: 122).

textos históricos, científicos, sociológicos, programas de ejercicios y documentación sobre judíos musculosos.

Los editores intentaron enmarcar los ideales de la revista dentro de un ámbito abierto. No todos estaban de acuerdo con la política sionista. Algunos consideraban que el fortalecimiento del cuerpo judío no requería de doctrinas nacionalistas.

Un leitmotiv muy recurrente en el diario fue la “mejora física del judío de Europa del este”, descrita despectivamente como *Jammargeschlecht* (raza miserable), alguien con un cuerpo débil y deforme.

La crítica más tajante sobre la “degeneración” del cuerpo judío oriental se puede encontrar en el artículo de Mandelstamm, “The Question of the Corporeal Improvement of the Eastern European Jews”. Según Mandelstamm, un delegado sionista, la vida en el gueto no podía cargar con toda la culpa de la miseria corporal del judío oriental. La tradición judía ortodoxa también era responsable de esta degeneración. La culpó del “agotamiento del cerebro judío y de todo el sistema nervioso” y, también de las “enfermedades nerviosas y los trastornos mentales”¹⁵. Creía que a través de la “gimnasia obligatoria” el cuerpo judío podría volverse fuerte y en el futuro, incluso formar un ejército que se encargase de la colonización de Palestina¹⁶.

La regeneración corporal estuvo relacionada con la construcción de la nación y la colonización. Emanuel Edelstein, siguiendo la línea de Nordau y Mandelstamm, defendió la fuerza física judía como requisito previo a la cuestión judía¹⁷. Era de la opinión de que para formarse como nación robusta, los judíos debían convertirse en hombres¹⁸.

Aunque el tema de la regeneración y la nacionalidad judía estuvo dominado por los hombres varones, los editores de *Die Jüdische Turnzeitung* vieron la necesidad de crear también mujeres judías musculosas¹⁹. Richard Blum, en su artículo “Girl’s and Women’s Gymnastics” (1902), incide sobre la importancia de la gimnasia en la reproducción femenina (hijos más fuertes, y por ende, un mayor beneficio a la nación)²⁰.

Los primeros artículos sobre el papel de la mujer fueron tratados por hombres y no fue hasta 1911 cuando se publicó un discurso de Betti Eger, miembro del Movimiento de Gimnasia Judío:

¹⁵ *JTZ*, 1900, 6: 66, en Presner, 2007: 128.

¹⁶ *JTZ*, 1900, 7: 77, 78, en Presner, 2007: 128.

¹⁷ *JTZ*, 1900, 7: 73–74, en Presner, 2007: 128.

¹⁸ *JTZ*, 1900, 7: 74, en Presner, 2007: 128.

¹⁹ *JTZ*, 1901, 9: 119-120, en Presner, 2007: 129.

²⁰ *JTZ*, 1902, 5: 80, en Presner, 2007: 129.

“Queremos contribuir a la salud del cuerpo de nuestro pueblo. [Volkskörper]. Queremos convertirnos en judíos fuertes y musculosos [kräftige Muskeljuden]”²¹.

Eger, al igual que Blum, vio la importancia de las mujeres para la creación del nuevo estado.

Durante la Primera Guerra Mundial la revista estuvo varios años sin publicarse. En 1921 sería resucitada por Maccabi, bajo el nombre *Der Makkabi*²². A diferencia de la *Jüdische Turnzeitung*, sus artículos serían publicados en tres idiomas: alemán, hebreo y yiddish. Después de 1933, tras el ascenso de Hitler al poder, la revista desapareció.

²¹ *JTZ*, 1911, 4: 75, en Presner, 2007: 130.

²² Gasch, 1928: 387, en Krüger, 1999: 369.

3. EL SECTARISMO DEPORTIVO EN ERETZ-ISRAEL

3.1. *La politización de los clubes*

El Movimiento Sionista se caracterizó por las discrepancias de sus partidarios sobre la formación de la nueva sociedad en Eretz Israel, lo que provocó una división del asentamiento en diferentes campos políticos. El primero de ellos fue el de los “trabajadores”, que defendía el socialismo y la economía colectiva. Los distintos partidos políticos que lo conformaban estaban bajo la dirección de la *Histadrut* (Federación General del Trabajo), organización fundada en 1920, cuyas funciones fueron: la absorción de inmigrantes en el Yishuv, el asentamiento y la defensa de los intereses personales de los trabajadores²³.

La burguesía urbana compuso el campo “civil”, que a diferencia de los trabajadores estuvo menos unido ideológicamente. Se caracterizó por su oposición al socialismo y la hegemonía de la *Histadrut*. Cada partido representaba un sector profesional diferente (comerciantes, artesanos, agricultores.)

Otros dos campos menores fueron el religioso, conformado por sionistas, antisionistas y ultraortodoxos; y el de los pequeños grupos étnicos (georgianos, yemenitas, etc.).

Cada campo político estableció sus propias instituciones, que le sirvieron como instrumentos en la lucha ideológica para ganar adeptos: clínicas de salud, sindicatos, movimientos juveniles, periódicos, organizaciones educativas y grupos paramilitares clandestinos²⁴.

El inicio de la politización en los deportes hebreos lo marcaría *Hapoel* (el trabajador) con su afiliación a la *Histadrut* y al movimiento internacional de deportes obreros (*Sozialistische Arbeitersport Internationale, SASI*).

Hapoel, una asociación deportiva fundada por la facción obrera sionista, nació en 1923 debido al gran aumento de trabajadores en Palestina durante la Tercera y Cuarta inmigraciones (1920-1928), la formación del deporte internacional de la clase trabajadora y los enfrentamientos con *Maccabi*²⁵. A diferencia de la Primera Aliá (inmigración), los miembros de las siguientes llegaron con conocimientos deportivos. La mayoría procedían de Polonia, donde habían establecido asociaciones deportivas después de la Primera Guerra Mundial.

²³ Kaufman, 1998: 89-88, en Kaufman y Bar-Eli, 2005b: 184.

²⁴ Naor y Giladi, 1990: 218-229, en Kaufman y Galily, 2009b: 11.

²⁵ Kaufman, 2000: 10-16, en Carmi y Levy, 2019: 577.

Como organización sionista apoyó al judaísmo muscular y el establecimiento de un hogar judío en Eretz-Israel²⁶.

Maccabi, pionera en el deporte hebreo al establecer el primer club en Eretz Israel, en Rishon Letzion, intentó evitar la politización en el deporte. Desde un principio se definió como una organización apolítica (no afiliada a ningún sector), evitando cualquier postura respecto a las cuestiones controvertidas.

Los objetivos de Maccabi eran otros; transmitir los valores del sionismo general en el Yishuv; incorporar los deportes de Eretz Israel en las organizaciones deportivas mundiales; y mejorar sus vínculos con los clubes deportivos judíos de la Diáspora. Se mostraron en contra de Hapoel por privilegiar este el interés de clase sobre el nacional. La ideología de los trabajadores por Hapoel hizo que se le asociase con la burguesía²⁷.

Los orígenes de *Betar* se remontan a un grupo de jóvenes sionistas que se identificaron con las posiciones revisionistas de Jabotinsky. En sus inicios, a diferencia de Maccabi y Hapoel, no contó con un equipo propio.

Se estableció en 1923 en Riga (Letonia) liderado por Jabotinsky, cuyo objetivo era militarizar a la juventud para la futura conquista de Eretz Israel.

La educación física era un factor importante; sin defensa veían inviable conseguir la liberación²⁸.

La actitud de Hapoel hacia Betar fue de hostilidad. Impidieron cualquier tipo de contacto deportivo entre sus atletas y los revisionistas. Todo lo contrario ocurrió con Maccabi, con quienes sí mantuvieron una relación de cooperación. Hasta 1935, todos sus miembros y los del movimiento revisionista interesados en participar en las competiciones lo hacían bajo los clubes de Maccabi. Después de esta fecha, rompieron relaciones al excluirla este de los segundos juegos Maccabia (1935). Esta exclusión fue interpretada por la presión de Hapoel, lo que llevó a establecer su propia unión Betar.

Por último, la cuarta unión deportiva más importante del Yishuv fue *Elitzur*, fundada en 1939 por el movimiento religioso sionista, *Ha-Poel ha-Mizrahí*. Promovieron el judaísmo muscular entre los jóvenes y trabajadores religiosos a la vez que enfatizaron la observancia de la “ley”²⁹.

El alcance de Betar y Elitzur fue menor que el de Maccabi y Hapoel. Estos dominaron todas las facetas del deporte durante el asentamiento.

²⁶ Kaufman, 1996: 122–149, en Kaufman y Galily, 2007b: 588.

²⁷ Kaufman, 2002: 89-112, en Kaufman y Galily, 2009b: 12.

²⁸ Slutsky, 1954: 626, en Reznik, 2007: 621.

²⁹ Eliash, 1983: 236–250, en Harif, 2007: 532.

El sectarismo político en los deportes judíos fue exclusivo del Yishuv. En la Diáspora Maccabi consiguió que la mayoría de los miembros del movimiento obrero del extranjero se integrasen a sus filas y obstaculizó en los años treinta el establecimiento de Hapoel, lo que habría provocado la politización de los deportes sionistas judíos. Aunque eso no impidió que muchos trabajadores, tras emigrar a Eretz-Israel, se unieran a Hapoel. Emmanuel Gil y Baruch Beg, unos de los líderes más relevantes de Hapoel durante el Mandato Británico, son ejemplos de miembros que habían pertenecido a Maccabi antes de su inmigración.

Los clubes de la Diáspora afiliados a Maccabi fomentaron la idea del nuevo judío como un individuo “duro”, en contraste con el estereotipo negativo. Mediante sus actividades deportivas atrajeron a los jóvenes a las ideas sionistas. Según Alexander Rosenfeld, el presidente de Maccabi, “Maccabi devolvió al judaísmo a miles de personas que se habían alejado del mismo”³⁰.

3.2. *Conflictos y acuerdos entre Hapoel y Maccabi*

Maccabi y Hapoel fueron las dos uniones más importantes antes y después de la creación del Estado de Israel. Los conflictos que tuvieron a lo largo de la historia fueron consecuencia del clima político que se vivía en el Yishuv. La desconfianza provocó que todas las negociaciones fracasaran.

Maccabi buscó siempre la manera de establecer una relación de reconciliación y cooperación con Hapoel. Prueba de ello, son los diferentes tratados que se firmaron. El primero fue en 1926, redactado por Josef Yekutieli, miembro central del Maccabi. Este acuerdo les otorgaba libertad para seguir operando según sus principios, pero siempre y cuando su afiliación con las organizaciones nacionales o internacionales no dañasen los principios nacionales: el hebreo es la lengua oficial de ambas uniones, el reconocimiento de Eretz-Israel como hogar del pueblo judío, el sionismo es la única vía para conseguir el retorno a la tierra de origen. Pero esta última cláusula no fue aceptada por Hapoel, ya que podía haberse visto afectada su relación con SASI, por lo que fue sustituida por una nueva que acordaba “cada organización en cuestión tiene el derecho de unirse a cualquier organización nacional o internacional según su conveniencia”³¹.

En 1927 volvieron a firmar un nuevo acuerdo en el que se acordaron las mismas condiciones, pero con algunos pequeños cambios: la supresión de la “cláusula nacional” y la

³⁰ *Hamaccabi*, 1930: 244, en Kaufman, 2005a: 156.

³¹ Working Archives, 1926: iv-208-59a, en Kaufman, 2007a: 557.

formación de un comité con tres representantes de cada lado. En caso de desacuerdo se resolvería mediante la mediación de estos³². Pero este comité no fructificó. No se tiene constancia de los motivos que provocaron el final de las reuniones, pero parece ser que se debió a la falta de consenso. Por un lado, algunos opinan que una cooperación de Hapoel con Maccabi hubiera dañado su relación con la Histradut y con SASI, de quienes dependía en la toma de decisiones. Por otro, Maccabi consideró que establecer una alianza con una asociación afiliada a organismos ideológicamente diferentes podía limitar su independencia.

Por el tipo de juego que representaba el fútbol, un enfrentamiento entre dos clubes en conflicto (el clima latente del momento), gozó de popularidad en Eretz-Israel. En un principio los equipos británicos llevaron las riendas, pero en 1928 el mando pasó a los equipos judíos, quienes se reunieron con los árabes y británicos para remodelar las competiciones, acorde a las reglas y regulaciones seguidas por los demás países.

El nuevo formato de la copa tuvo tan buena acogida que contó con doce equipos, incluidos Hapoel y Maccabi. Asimismo, favoreció el establecimiento de una asociación nacional de fútbol³³. Hapoel apoyó la iniciativa pero no formó parte de ella, puesto que Maccabi pidió que fuera reconocida internacionalmente y aceptada como miembro de la FIFA. El hecho de pertenecer a SASI impidió su ingreso a la asociación de fútbol. Sin embargo esto no impidió su participación en los partidos de copa. No se llegó a un acuerdo hasta 1930, cuando Hapoel aceptó unirse finalmente a la asociación pero con la condición de no formar parte de la FIFA. La entrada de Hapoel permitió organizar los partidos de liga por primera vez. Los encuentros entre Maccabi y Hapoel provocaron en ocasiones altercados entre aficionados (la tensión de los campos políticos). Pese a los enfrentamientos, no hubo una ruptura, sino más aproximaciones.

La creación del *Consejo de Cultura Física* (1929) es un ejemplo de acercamiento entre estas dos organizaciones. Esta idea provino de Itzhak Rabinowitz, director del Maccabi en Rusia, cuyo propósito era establecer un consejo centralizador para luchar contra las distintas tendencias de los grupos deportivos de Eretz Israel y a la vez dirigir racionalmente la educación física tanto en un sentido cuantitativo como cualitativo. En un inicio Hapoel no apoyó la iniciativa y concibió a dicho organismo como una manera de unificar las asociaciones. Pero acabó cediendo porque no quería perder protagonismo.

³² Davar, 1927, en Kaufman, 2007a: 558.

³³ La idea surgió de la presidencia del Maccabi, que reunió el mismo año a todos los equipos para establecer la "Asociación de Fútbol Eretz Israel" (Kaufman, 2007a: 560).

El *Consejo de Cultura Física* no prosperaría finalmente pues no se tiene constancia de sus actividades después del 16 de enero de 1930³⁴. En 1931 hubo un intento por parte del Comité Nacional de restablecerlo. Pero el proyecto fracasaría por la falta de participación, por lo que nunca se llevó a cabo³⁵.

Otro intento de conciliación por parte de Maccabi fue el establecimiento del primer Congreso, conocido como *Maccabiah* (Macabiada), que buscaba celebrar una reunión internacional de atletas judíos en Eretz-Israel. Estaba programado para 1932, en conmemoración de los 1800 años de la rebelión de Bar-Kojba³⁶. Hapoel se negó a acudir si no se cumplían sus exigencias: participar en el comité organizador del Congreso; vetar a Betar; y la participación de cada asociación con sus propias indumentarias y símbolos³⁷. Maccabi consideró que estas demandas les otorgaban plenas competencias, por lo cual las rechazó. Sin embargo, en la reunión que tuvieron en las oficinas de la Agencia Judía el 4 de abril de 1932 se mostraron dispuestos a buscar una solución. Hapoel se avino a renunciar a sus pretensiones, y Maccabi, por su parte, a establecer un comité de inspección en el que ambos contarían con el mismo estatus. Las negociaciones concluyeron cuando un representante de World Maccabi, Friedenthal no reconoció a Hapoel en la Diáspora. Por consiguiente, el consejo nunca se llevó a cabo³⁸.

Después del 1935, siguió habiendo confrontaciones pero con más reconocimiento mutuo.

3.3. *Actitud del judaísmo religioso hacia la cultura corporal*

La Haskalah se opuso a los principios del judaísmo ortodoxo: el dominio total de la Halajá, la comunidad y el aislamiento de la sociedad judía. Como alternativa a esos principios, resaltó los valores universales, la integración social de los judíos y la libertad de elección.

Chatam Sofer (1762-1839) fue una de las primeras figuras relevantes de la ortodoxia judía que se mostró tajante ante la modernidad, al pronunciar:

“הדש אסור מן התורה” (“la Torá prohíbe la novedad”)

³⁴ La reunión de fundación del Consejo Nacional de Cultura Física tuvo lugar el 16 de enero de 1930 (Working Archives, 1930: iv-244-121, en Kaufman, 2007a: 561).

³⁵ Deseaban organizar actividades compartidas por ambas uniones en diferentes campos (Working Archives, 1931: iv-244-126, en Kaufman, 2007a: 562).

³⁶ Sobre las diferencias entre Hapoel y Maccabi con respecto a los Maccabiah (Kaufman, 1994: 51–70, en Kaufman, 2007a: 563).

³⁷ Sobre las decisiones del primer Comité Hapoel (Working Archives, 1932: iv-208-285b, en Kaufman, 2007a: 563).

³⁸ Working Archives, 1932: iv-244-136, en Kaufman, 2007a: 564.

La ortodoxia atacó cualquier intento de alterar las costumbres y la vida tradicional judía en beneficio de la asimilación. Se opuso al sionismo por considerarlo un movimiento secular moderno que atentaba contra la redención a través del Mesías en los últimos días. Además, culpó a la Haskalah por haber contribuido al regreso de la cultura corporal, que tanto daño había causado en época helenística³⁹.

Junto a esta postura tan estricta surgió una visión moderada en Alemania, la neo-ortodoxia, que defendía la actividad física siempre y cuando estuviera dirigida hacia la salud y no hacia el disfrute. Alemania tuvo como ideólogo a Shimon Raphael Hirsch (1808-1888), el Gran Rabino de la Comunidad de Frankfurt, partidario de introducir el judaísmo tradicional en la cultura occidental. Defendía que ambos eran compatibles. Uno podía asimilarse a la vida moderna y a la vez vivir de forma ortodoxa. Como defensor de la cultura corporal, estableció en 1953 una escuela secundaria en Frankfurt en la que incorporó la gimnasia en su plan de estudios.

Otro punto de vista completamente diferente a los anteriores es el del sionismo religioso, establecido por R. Yitzhak Yaacov Reines (1839-1915) en 1902. El movimiento formó parte del Congreso presidido por Herzl. Contó con varios ideólogos, pero el que tuvo mayor impacto en sus miembros fue R. Zvi Yehuda Kook (1865-1935), el primer rabino ashkenazi de la comunidad judía de Palestina. Kook se mostró crítico con los ortodoxos por rechazar lo mundano, y con los seculares por no apoyar lo sagrado. Sostenía que poseer un cuerpo fuerte era importante tanto a nivel personal como nacional. A nivel personal, le otorgó santidad: “cuando el cuerpo está sano, eleva la luz espiritual y la fortalece” (*Orot Hakodesh*, 3, cap. 54)⁴⁰. En lo nacional, remarcó lo imprescindible que era el “judaísmo muscular” para el avivamiento nacional:

Nuestras demandas físicas son enormes. Necesitamos un cuerpo sano. Hemos tratado largamente con la espiritualidad y hemos olvidado la santidad del cuerpo. Hemos abandonado la salud física y la fortaleza. Hemos olvidado que tenemos una carne tan sagrada como el espíritu. Ganaremos el arrepentimiento solamente si en toda su espiritualidad somos capaces de encontrar una respuesta corporal que genere una sangre sana, una carne sana, unos cuerpos fuertes y firmes, un poderoso espíritu que brille sobre unos músculos poderosos y la fortaleza de la

³⁹ Esta actividad fue condenada porque imitaba a las otras culturas y alejaba a la gente del estudio de la Torá (Gurock, 2007: 193–4, 197, en Helman, 2008: 46).

⁴⁰ Kaufman y Galily, 2009a: 18.

carne sagrada iluminará el alma debilitada. (*The Vision of Redemption, Lights*, chap. 36)⁴¹.

Su punto de vista no solo chocó con el rechazo de la ortodoxia, sino también con el sionismo no religioso, que defendía que la fuerza física solo era necesaria para crear un nuevo judío y consolidar la identidad nacional.

Los eventos deportivos llevados a cabo el sábado durante el periodo del Yishuv fueron un tema que suscitó las críticas tanto de los ultraortodoxos como de los sionistas religiosos moderados. Incluso el propio rabino Kook reconoció que en ocasiones las competiciones involucraban varias formas de profanar el sábado: utilizar el coche, comprar entradas, fumar en público, etc. Como solución sugirió que en vez de impedir a los jóvenes competir el sábado, se les debería enseñar a saber jugar sin infringir la ley. Quería demostrar que los deportes complementaban el camino espiritual. Pero se dio cuenta de que era imposible no caer en la transgresión. Por lo que en 1927 solicitó a las instituciones sionistas prohibir la actividad física durante el día del reposo⁴².

Los equipos de fútbol del ejército y la policía británica, que participaban en las ligas locales, también estuvieron involucrados indirectamente en la controversia. Para mantenerse al margen de los asuntos internos judíos, los equipos del ejército británico se retiraron de la liga a principios del 1930⁴³. Por otra parte, el equipo de la policía británica se negó a jugar contra un club judío local durante el sábado⁴⁴.

La polémica del sábado fue tema de debate sobre todo en Tel Aviv, más que en cualquier otro asentamiento judío en Palestina. Esto se debe a que la mayor parte de la población no era religiosa y organizaban actividades de ocio y entretenimiento libremente. El rabinato local de Tel Aviv trató de persuadir al público para que no asistiera a los juegos, pero sus esfuerzos fueron en vano. Se llegó incluso a pedir al municipio limitar el alquiler del estadio de la ciudad a Maccabi⁴⁵.

Hapoel tampoco estuvo exenta de la controversia: la *Guardia del Sábado*⁴⁶ se le dirigió mediante una carta protestando contra las competiciones que organizaban el sábado⁴⁷.

⁴¹ Sobre el rabino Kook y su actitud hacia la cultura corporal (Shapir, 1996: 147-157, en Kaufman y Galily, 2009a: 18).

⁴² Garb, 2003: 11, en Helman, 2008: 48.

⁴³ Carta al alcalde de Tel Aviv (General Zionist Archives, 1930: TAA, 4/3828, en Helman, 2008: 48).

⁴⁴ Carta al coronel Kisch del Departamento de Policía y Prisiones (General Zionist Archives, 1931: TAA, 4/3828, en Helman, 2008: 48).

⁴⁵ Sobre la violación del sábado de Maccabi (Carta de Tel Aviv, 1937: TAA, 4/23r, en Helman, 2008: 53).

⁴⁶ Comité fundado por el rabinato de Tel Aviv para tenerlo al corriente de las infracciones del sábado (Helman, 2002: 94-110, en Helman, 2008: 52).

A pesar de las quejas religiosas contra el horario de las actividades deportivas, los eventos se siguieron organizando, puesto que era el único día libre de la semana.

Maccabi, a diferencia de Hapoel, cooperó con la política municipal y las restricciones religiosas. Se comprometió a contratar vigilantes para que sus espectadores no quebrantaran el día sagrado. Sin embargo, la actitud de Hapoel fue de menos compromiso: iban en camionetas y motocicletas defendiendo a su quipo incluso en las inmediaciones de sinagogas llenas de orantes⁴⁸.

Aunque la oposición a las prácticas deportivas en sábado se debió principalmente por las nuevas formas de violación del día sagrado que implicaban, hubo también dentro del sionismo religioso quienes consideraron el deporte por sí mismo una actividad no sagrada⁴⁹. El debate perduró incluso hasta después de la creación del Estado de Israel (hoy en día está resuelto y no se juega los sábados).

3.4. *El deporte tras el establecimiento del Estado de Israel*

Durante los primeros años del Estado de Israel, la conciencia nacional hacia los deportes cambió. Los deportes se utilizaron para aumentar los lazos con las comunidades judías de la Diáspora, establecer amistad con los nuevos inmigrantes y fortalecer el reconocimiento internacional de Israel.

Aunque el nivel profesional de los atletas israelíes era menor que el de los atletas de los países occidentales, se valoró la participación y la oportunidad de poder llevar la bandera nacional frente a las otras naciones.

El nuevo estatus oficial de los deportes israelíes no cambió el carácter sectario de las asociaciones deportivas. Hapoel siguió manteniendo vínculos con la Histadrut; Maccabi con el sionismo general; Betar con *Herut* (un partido nacionalista de derechas); y Elitsur con el sionismo religioso (Ha-Poel ha-Mizrahí). Tampoco varió la situación de los jugadores y los aficionados, quienes seguían escogiendo a sus equipos según sus orientaciones políticas⁵⁰.

Los enfrentamientos entre Hapoel y Maccabi continuaron y, en ocasiones, hasta paralizaron la vida deportiva.

⁴⁷ Carta de Tel Aviv, 1937: TAA, 8/779, en Helman, 2008: 53.

⁴⁸ Haifa Municipal Archive, 1932: 8/54-1, en Helman, 2008: 56.

⁴⁹ Seguramente estuvieron influenciados por una percepción ortodoxa (Helman, 2008: 57).

⁵⁰ El traspaso de jugadores era prácticamente imposible, pues, y los que deseaban cambiar de club debían entrar en un período de inactividad de unos tres años (Kaufman, 2005a: 159).

El deseo por controlar las instituciones deportivas estatales (*Asociación deportiva, la Asociación de Fútbol y el Comité Olímpico*) retrasaron el establecimiento de ligas regulares. La situación no se resolvería hasta 1958 con el acuerdo “*Fifty Fifty*” (al cincuenta por ciento). Según este, la dirección de los organismos deportivos estatales sería dirigida de forma rotatoria por seis miembros de Maccabi y seis de Hapoel⁵¹.

En los años 60, el deporte israelí comenzó a perder gradualmente su identidad político-sectorial. Aunque el proceso definitivo de despoltización concluyó en la década de los noventa con la privatización de la economía estatal (propia de un estado capitalista), la globalización de los deportes y la desaparición de la influencia económica de la Histadrut⁵². Todos estos cambios provocaron que la mayoría de los equipos pasaran a manos de propietarios privados y agentes comerciales. (Excluyendo a *Jerusalem Beitar*, los equipos ya no representan a una ideología política. Los símbolos se han conservado, pero nadie los asocia con otra finalidad que no sea el “símbolo y color” de su club favorito.) Por lo tanto, los jugadores ya no eligen a su equipo según su afiliación política, sino conforme a sus intereses económicos y personales, no hay impedimentos en los traspasos y los aficionados se identifican con un club por criterios geográficos o por sus éxitos.

Los deportes hebreos han vuelto a resucitar una conciencia nacional. A pesar de que los equipos representantes de la nación hayan perdido el apoyo del público y solo reciban el de sus fanáticos, las grandes hazañas de las selecciones nacionales en el exterior son vistas con gran orgullo por los israelíes. El objetivo de las selecciones ya no es difundir propaganda sionista (como en los primeros años de existencia del estado)⁵³.

Se puede decir que hoy en día los deportes han conseguido que la sociedad se sienta identificada con el Estado de Israel, pero no con los valores sionistas.

⁵¹ Este acuerdo estuvo vigente hasta 1963. Ayudó a que las instituciones deportivas y las ligas pudieran operar pacíficamente (Gil, 1977: 263-264, en Kaufman, 2005a: 159).

⁵² Galily, 2007: 524.

⁵³ Este hecho quizás se explique porque los equipos están conformados también por jugadores árabes y jugadores israelíes no judíos desconectados del sionismo (Kaufman y Galily, 2009b: 20).

4. LAS GIMNASTAS JUDÍAS EN ALEMANIA Y EL YISHUV

La política antisemita llevada a cabo por los clubes adscritos a la *Deutsche Turnerschaft* (la Asociación Alemana de Gimnasia) fue la razón principal del aumento de afiliados en organizaciones deportivas judías.

La integración de las mujeres judías en el movimiento gimnástico judío no solo tenía la finalidad de mejorar su condición física, sino también perseguía objetivos políticos e ideológicos. La gimnasia era un medio de inculcarles los valores sionistas.

Bar Kochba Berlin fue de los primeros en crear secciones femeninas. Hasta entonces ni la mitad de los clubes judíos contaban con mujeres⁵⁴.

Gracias a la campaña publicitaria de la *Jüdische Turnerschaft* (1907) se incrementó la participación femenina. Se logró que en 1912 un 80% de los clubes deportivos alistados a la *Jüdische Turnerschaft* integrasen a mujeres.

Debido a la escasa información, no se puede determinar la relevancia que tuvieron los clubes de gimnasia judía en la integración de las mujeres judías orientales. Aunque el hecho de que en 1903 Bar Kochba Berlin contase con una sección para varones judíos orientales, y no para mujeres orientales, nos hace pensar que su ausencia se debió a los roles femeninos tradicionales a los que estaban ligadas.

A pesar de las críticas que generó su participación en los clubes gimnásticos, contaron con los mismos derechos que los hombres⁵⁵. Se sabe que en Berlín gozaron de la libertad de poder dirigir sus propias secciones. Crearon sus propios clubes, de los cuales el más importante fue la *Jüdische Frauenbundfür Turnen und Sport* (Asociación de mujeres judías para la gimnasia y el deporte) (*Ifftus*), fundado en 1910 por los líderes de las secciones femeninas de Bar Kochba Berlin⁵⁶.

*Ifftus*⁵⁷ logró atraer seguidores, como es el caso de Kaete Dan-Rosen⁵⁸, que no se sentía cómoda en la *Deutsche Turnerschaft*. Su programa ofreció a sus integrantes un abanico de posibilidades, desde la gimnasia hasta otras disciplinas deportivas como la esgrima y el tenis. Esta nueva situación fue favorable para las mujeres, ya que obligó a Bar Kochba a intensificar sus actividades para no perder a sus miembros.

⁵⁴ *JTZ* 7, 1906: 131, en Pfister y Niewerth, 1999: 295.

⁵⁵ *JTZ* 4, 1903: 167, en Pfister y Niewerth, 1999: 297.

⁵⁶ *JTZ* 11, 1910: 186ff, en Pfister y Niewerth, 1999: 297.

⁵⁷ En 1912 se afilió a la *Jüdische Turnerschaft* y en 1914 contaba con 181 miembros (*JTZ* 15, 1914: 19, en Pfister y Niewerth, 1999: 298).

⁵⁸ Pfister y Niewerth, 1999: 297.

Los pocos datos que han llegado sobre este club nos informan que durante la Primera Guerra Mundial, ante el empeoramiento de las condiciones de vida, sus miembros se reincorporaron a Bar Kochba Berlin⁵⁹.

Después de la Primera Guerra Mundial, el número de mujeres en los clubes deportivos y de gimnasia judíos continuó siendo alta⁶⁰. Además de la gimnasia con aparatos y del atletismo, empezaron a contar con una variedad de actividades deportivas: esgrima, tenis, balonmano, hockey, etc.

La participación de las mujeres judías en las competiciones deportivas alemanas fue un tema de controversia en el movimiento deportivo judío. Algunos se manifestaron en contra porque consideraban que una participación demasiado frecuente en las competiciones era perjudicial para la estructura corporal femenina⁶¹. Sin embargo, las ganas de demostrar su capacidad atlética judía eran más fuertes que las preocupaciones por los posibles daños. Por lo que fue difícil evitar su participación.

El *Reichsbund jüdischer Frontsoldaten* (Asociación de Soldados Judíos del Frente del Reich, *RJF*, 1919) fue una asociación fundada por exsoldados judíos que participaron en la Primera Guerra Mundial⁶². Estaba dirigida a combatir los ataques antisemitas y no se aceptaban ni mujeres ni jóvenes. Sus primeros grupos deportivos aparecieron en 1923-1924 bajo el nombre de *Schild* (escudo). De estos no solo se esperaba que contribuyesen en la mejora física de los judíos, sino también al reclutamiento de los jóvenes y a la lucha contra el antisemitismo⁶³.

Tanto la *RJF* como sus grupos deportivos no se identificaron con la cultura judía (se consideraban alemanas). Mediante el deporte pretendían inculcar a sus miembros virtudes militares y valores patrióticos. Por eso se hizo hincapié en los deportes competitivos: boxeo, jiu-jitsu, tiro⁶⁴.

El papel de las mujeres en los grupos deportivos de la *RJF*, en gran medida, se desconoce por falta de información. Parece ser que el establecimiento de secciones femeninas fue causa

⁵⁹ Marktscheffel, 1988: 63-64, en Pfister y Niewerth, 1999: 298.

⁶⁰ Los clubes alemanes Maccabis doblaron en porcentaje a la Deutsche Turnerschaft (Pfister y Niewerth, 1999: 298).

⁶¹ *Der Makkabi* 30:9, 1929: 12, en Pfister y Niewerth, 1999: 299.

⁶² Sobre la historia de la Asociación de soldados judíos de primera línea (Dunker, 1977, en Pfister y Niewerth, 1999: 301).

⁶³ Meisl, 1926: 112, en Pfister y Niewerth, 1999: 301.

⁶⁴ Algunos autores consideraron que el boxeo era el mejor deporte en el que un judío podía “hacer brillar sus habilidades naturales” (*Der Schild* 4: 4, 1925: 80, en Pfister y Niewerth, 1999: 301).

de la competencia con los clubes nacionales judíos. Por lo tanto, no sería de extrañar que hubiesen sido marginadas. Además, no se conocen los tipos de deporte que practicaban.

El ascenso del partido nacionalsocialista al poder acabó con el sueño de muchas atletas judías de representar a Alemania en los juego olímpicos de 1936⁶⁵. El caso más conocido es el de Gretel Bergmann, a quien por sus antepasados judíos, se le negó la posibilidad de unirse a un club alemán. Sin embargo, otras como Helene Mayer, por ser considerada “semi-judía” (según las leyes de Núremberg tenía derecho a competir por Alemania), se le permitió acudir a los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936.

La vida deportiva judía en Alemania acabaría con el pogromo de la Kristallnacht (1938).

El caso de los deportes durante el Yishuv fue completamente diferente que el de la Diáspora; tuvieron un estatus bajo entre las prioridades nacionales.

Al igual que los hombres, las mujeres contribuyeron a la causa y participaron en la reconstrucción de la Tierra: pavimentando caminos, cultivando la tierra y actuando como guardias. Pero los cambios sociales que sufrió la sociedad israelí las apartaron de la vida pública, por lo que su papel se limitó a las tareas domésticas. Esta nueva sociedad caracterizada por una estructura familiar tradicional, las privó de poder llevar una carrera deportiva⁶⁶.

En los años 30, la inmigración de deportistas de renombre de Polonia, Lituania y Alemania (como la jugadora de baloncesto y lanzadora de peso Sonia Levin-Shmuckler, y la nadadora Judith Deutsch) dio impulso a los deportes femeninos de Eretz-Israel.

La primera participación oficial de mujeres en juegos internacionales se produjo en los juegos celebrados en Londres en 1934. Maccabi se encargó de enviar a doce atletas, aunque sus actuaciones fueron pobres, despertaron orgullo por haber contribuido al reconocimiento del Yishuv⁶⁷.

También se vieron involucradas en la politización de los deportes y en varias ocasiones fueron enviadas por Hapoel a competiciones deportivas patrocinadas por SASI.

Al estar las instituciones deportivas dirigidas por hombres, su papel estuvo limitado.

⁶⁵ Sobre el movimiento deportivo judío en el Tercer Reich (Bennett, 1978, en Pfister y Niewerth, 1999: 303).

⁶⁶ Zippora Zeid, miembro de *Hashomer*, es el caso más antiguo de que se tiene testimoniado del éxito de una mujer en el campo deportivo. Participó en los juegos de Rehovot durante la Pascua en 1912 (Galily et al., 2015: 562).

⁶⁷ Estos juegos ayudaron a comprender que las condiciones y las contribuciones financieras aportadas por el Yishuv al deporte eran pésimas (Kaufman, 2008: 6-10, en Galily et al., 2015: 563).

5. EL MOVIMIENTO OBRERO JUDÍO EN EL DEPORTE

A finales del siglo XIX surgió el *Bund* (Unión General de Trabajadores Judíos en Lituania, Polonia y Rusia), un partido político de tendencia marxista, que se opuso al nacionalismo territorial sionista en defensa del judaísmo como cultura. Sus miembros eran trabajadores judíos organizados en sindicatos ilegales y jóvenes intelectuales, que tenían como objetivo establecer una autonomía cultural en un futuro estado socialista en el que se preservaría el yiddish (en oposición al hebreo)⁶⁸.

Tras la Revolución bolchevique el Bund fue expulsado de la Unión soviética, pero siguió operando en Polonia. En este nuevo estado, a diferencia de la Rusia Zarista, pudo organizarse libremente.

Para cubrir todos los aspectos de la vida de la clase trabajadora, creó clubes culturales, bibliotecas, escuelas en yiddish, publicaciones periódicas, etc...⁶⁹ Contó con su propia organización deportiva, *Morgnshtern*, surgida en Polonia en 1926, que buscaba atraer a los jóvenes trabajadores e inculcarles los principios socialistas del Bund: cultura yiddish y el rechazo al militarismo y al chovinismo nacionalista judío.

La obra *Sport and Politics* del presidente de SASI, Julius Deutsch, es el modelo que seguiría *Morgnshtern* sobre el deporte obrero.

Según Deutsch, la clase obrera no debía promover el capitalismo, el individualismo, el nacionalismo, el beneficio económico y la competitividad (valores del deporte burgués), sino el colectivismo. Además, las actividades deportivas debían realizarse en un entorno comunitario y amistoso, en el que la violencia no tenía lugar:

“sport is not an aim in itself, but it serves the aim of creating a socialist culture. It is necessary to inculcate in the masses the idea that it is not the individual but the whole society that creates and leads culture⁷⁰.”

En definitiva, lo que buscaba Deutsch era que los trabajadores practicasen el deporte de forma socialista, ya que era la única manera de conseguir una buena preparación física y mental para la lucha de clases.

Retornando a *Morgnshtern*, esta fue una institución secular. La mayoría de sus actividades se realizaban los sábados, al igual que las del Bund. Se tiene documentado el torneo que

⁶⁸ Barzilai, 1994: 11-31, en Kaufman y Galily, 2009b: 4.

⁶⁹ “Sin duda, no todas estas organizaciones y actividades eran completamente nuevas, y muchas tenían sus raíces en organizaciones más antiguas ya existentes en la Rusia zarista, antes y durante la Primera Guerra Mundial” (Gechtman, 1999: 328).

⁷⁰ Deutsch, 1929: 32-39, en Gechtman, 1999: 335.

organizó en 1937 durante el *Rosh Hashana* (el año nuevo judío), en el que acudieron diferentes ciudades y pueblos⁷¹.

Se opuso al judaísmo muscular de Max Nordau por considerarlo despectivo. No veía la necesidad de cultivar el cuerpo para borrar la concepción negativa del judaísmo espiritual. Atacó principalmente a Hapoel, por sus pretensiones contradictorias de formar parte tanto de SASI como de la Federación Mundial Maccabi.

Un ejemplo de la mala relación entre los sionistas y los bundistas fue el partido que se disputó entre Maccabi y un club de trabajadores polacos en Polonia, en 1929. Los miembros de Morgnshtern aprovecharon la ocasión para ovacionar al equipo polaco y desprestigiar a Maccabi⁷².

La popularidad de los deportes competitivos o violentos entre los trabajadores son unos de los problemas que tuvo que solucionar Morgnshtern en sus primeros años de creación. El problema no sería resuelto hasta 1930 por su *Comité Organizador Central*, que les permitiría considerarlos una manera de atraer a la juventud trabajadora al socialismo.

El Bund adaptó los valores judíos al marxismo, mientras que el sionismo, preocupado por la situación de los judíos en Europa, introdujo unos valores nacionalistas nuevos: la creación de una nación judía y un nuevo individuo⁷³.

Los sionistas utilizaron el deporte para rechazar la asimilación y eliminar los estereotipos antisemitas. Por eso, recurrieron al establecimiento de la *Jüdische Turnerschaft*. Sin embargo, los bundistas vieron en los deportes una manera de acercar a las masas judías al socialismo, mediante el cual se lograría la asimilación completa.

El Holocausto fue la causa de la desaparición del Bund y sus organizaciones. La mayoría de sus miembros perecieron en la guerra, por lo que fue difícil volver a reunir a los supervivientes. Solo algunos pequeños grupos quedaron en ciudades como Nueva York y Buenos Aires, pero en un entorno social y cultural diferente al de la Polonia de entreguerras.

⁷¹ *Barikht*, 1937: 12, en Gechtman, 1999: 339.

⁷² *Der Nayer*, 1929: 8-9, en Gechtman, 1999: 340.

⁷³ Eisen, 1998: 516.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio nos lleva a la conclusión de que el sionismo, a través del deporte, logró dotar a muchos judíos de un sentimiento nacional.

Los clubes deportivos jugaron un papel fundamental en la transmisión de los valores sionistas. Mediante sus actividades físicas preparaban a sus miembros físicamente e ideológicamente para la futura inmigración a la tierra prometida.

Pero no el judaísmo en pleno abrazó todas estas ideas porque el peso de la ortodoxia sobre la población era tan grande que en amplias zonas de Europa del este las rechazaron. Se puede decir que la cultura corporal fue propia de los judíos de la Europa occidental.

En el Yishuv, la politización marcó el devenir de los deportes. Maccabi fue la única asociación deportiva que se mantuvo al margen y se dedicó a transmitir los valores del sionismo general. El resto, por influencias externas, se desmarcaron de lo que debían representar los deportes.

Tras la creación del Estado de Israel, debido a los cambios sociales y económicos que acontecerían, los clubes pasarían a encontrarse bajo el dominio de entidades privadas. Por lo que desaparecía el sectarismo y la divulgación de propaganda sionista.

Respecto al papel de las gimnastas judías, estas no estuvieron privadas de la vida deportiva y por ello contribuyeron también a la causa nacional. Pero el escaso apoyo de las instituciones de Eretz-Israel a las mujeres deportistas provocó que el nivel de sus atletas fuese inferior a las de Alemania.

Para concluir, el Bund fue un movimiento obrero judío que utilizó los deportes para acercar a los judíos al socialismo. A diferencia del sionismo, no perseguía el establecimiento de un estado judío, sino una autonomía cultural en un futuro estado socialista. Propósito que resultó imposible en beneficio del movimiento sionista y la fundación del Estado de Israel.

7. BIBLIOGRAFÍA

Ashkenazi, O., (2011) “German Jewish Athletes and the Formation of Zionist (Trans-) National Culture” *Jewish Social Studies*. Vol. 17, No. 3. Spring/Summer 2011, pp. 124-155.

Ben-Israel, T., (2007) “The Integration of Physical Education into the Curriculum of Israel's Pre-State Education System” *Israel Affairs*. Vol. 13, No. 3: Sport, Politics and Society in the Land of Israel: Past and Present. July 2007, pp. 566-585.

Carmi, U. y M. Levy, (2019) “The militarisation of Israeli sport management in the 1950s and 1960s” *Israel Affairs*. Vol. 25, No. 3: Management and Managers in Israel. April 2019, pp. 571-590.

Eisen, G., (1998) “Jewish History and the Ideology of Modern Sport: Approaches and Interpretations” *Journal of Sport History*. Vol. 25, No. 3. Fall 1998, pp. 482-531.

Eisen, G., (1999) “Jews and Sport: A Century of Retrospect” *Journal of Sport History*. Vol. 26, No. 2: One Hundred Years of “Muscular Judaism”: Sport in Jewish History. Summer 1999, pp. 225-239.

Galily, Y., (2007) “Sport, Politics and Society in Israel: The First Fifty-five Years” *Israel Affairs*. Vol. 13, No. 3: Sport, Politics and Society in the Land of Israel: Past and Present. July 2007, pp. 515-528.

Galily, Y., (2009) “The contribution of the Maccabiah Games to the development of sport in the State of Israel” *Sport in Society*. Vol. 12, No. 8: Sport, Culture and Ideology in the State of Israel. October 2009, pp. 1028–1037.

Galily, Y., Kaufman, H. y I. Tamir, (2015) “She got game?! Women, sport and society from an Israeli perspective” *Israel Affairs*. Vol. 21, No. 4. October 2015, pp. 559-584.

Gechtman, R., (1999) “Socialist Mass Politics through Sport: The Bund's Morgenshtern in Poland, 1926-1939” *Journal of Sport History*. Vol. 26, No. 2: One Hundred Years of “Muscular Judaism”: Sport in Jewish History. Summer 1999, pp. 326-352.

Harif, H., (2007) “Israeli Sport in the Transition from a Mandatory Community to a Sovereign State: Trends of Continuity and Change” *Israel Affairs*. Vol. 13, No. 3: Sport, Politics and Society in the Land of Israel: Past and Present. July 2007, pp. 529-553.

Helman, A., (2008) "Sport on the Sabbath: Controversy in 1920s and 1930s Jewish Palestine" *The International Journal of the History of Sport*. Vol. 25, No. 1. January 2008, pp. 41-64.

Kasten, K., (2012) "Zionism Anti-Liberal Liberalism. The Case of Muscle Judaism Within the Context of Antisemitism in the Bourgeois German Society" *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*. Vol. 4. Diciembre 2012, pp. 265-281.

Kaufman, H., (2005a) "Jewish Sports in the Diaspora, Yishuv, and Israel: Between Nationalism and Politics" *Israel Studies*. Vol. 10, N. 2. July 2005, pp. 147-167.

Kaufman, H. y M. Bar-Eli, (2005b) "Processes That Shaped Sports in Israel During the 20th Century" *Sport History Review*. Vol. 36, N. 2. November 2005, pp. 179–192.

Kaufman, H., (2006) "(1928-1910) 'ראשיתו של הכדורגל העברי בארץ ישראל'" (The beginnings of Hebrew football in Eretz Israel, 1910-1928) *Journal of Physical Education & Sport Sciences*. Vol. 8, N. 1/2. Spring 2006, pp. 20-54.

Kaufman, H., (2007a) "Maccabi versus Hapoel: The Political Divide that Developed in Sports in Eretz Israel" *Israel Affairs*. Vol. 13, N. 3: Sport, Politics and Society in the Land of Israel: Past and Present. July 2007, pp. 554-565.

Kaufman, H. y Y. Galily, (2007b) "Reading Sports in Palestine: The Early Days of Sport Reports in the Hebrew Mandatory Press" *Israel Affairs*. Vol. 13, N. 3: Sport, Politics and Society in the Land of Israel: Past and Present. July 2007, pp. 586-604.

Kaufman, H. y Y. Galily, (2009a) "Body Culture, Religion and Jewish Identity" *In stadion-internationale Zeitschrift für Geschichte des Sport*. Vol. 35. January 2009, pp. 27-45.

Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/280882585_Body_Culture_Religion_and_Jewish_Identity.

Kaufman, H. y Y. Galily, (2009b) "Sport, Zionist ideology and the State of Israel" *Sport in Society*. Vol. 12, N. 8: Sport, Culture and Ideology in the State of Israel. October 2009, pp. 1013-1027. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/233165441_Sport_Zionist_ideology_and_the_State_of_Israel.

Krüger, A., (1999) "Once the Olympics are through, we'll beat up the Jew" German Jewish Sport 1898-1938 and the Anti-Semitic Discourse *Journal of Sport History*. Vol. 26, N. 2: One Hundred Years of "Muscular Judaism": Sport in Jewish History and Culture. Summer 1999, pp. 353-375.

Pfister, G. y T. Niewerth, (1999) "Jewish Women in Gymnastics and Sport in Germany 1898-1938" *Journal of Sport History*. Vol. 26, N. 2: One Hundred Years of "Muscular Judaism": Sport in Jewish History and Culture. January 1999, pp. 287-325.

Presner, T., (2007) "The gymnastics of regeneration: the anatomo-politics of the Jewish body" Leaman, O. (ed.), *Muscular Judaism: The Jewish Body and the Politics of Regeneration*. Abingdon, Routledge.

Reznik, S., (2007) "Betar: Sports and Politics in a Segmented Society" *Israel Affairs*. Vol. 13, N. 3: Sport, Politics and Society in the Land of Israel: Past and Present. July 2007, pp. 617-641.

Varela, M. E., (1992) *Historia de la Literatura Hebrea Contemporánea*. Barcelona, Mirador.

